

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Miércoles 7 de Abril de 1875

Año V.—Núm. 1198

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 más.—Los que anticipen un año, á razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Decreto. —Nombrando á D. Antonio Alix y Cánovas, presidente de la audiencia de Valencia y trasladando á D. Romilio Arizpe y Irujo, que lo era de aquella audiencia á la de Burgos. Jubilando á D. José María Bustelo y Canicio, magistrado de la audiencia de esta corte y nombrando para la vacante que resulta á D. José Rodríguez Calero. —Trasladando á la plaza de presidente de sala de la audiencia de Barcelona á D. Vicente Gutiérrez Piñero, que sirva otra igual en la de Zaragoza y nombrando para la de esta á don Joaquín Díez de Ulzurrun. Declarando cesante á D. José Montalvo Reyes, magistrado de la audiencia de Valencia y nombrando para esta plaza á D. Pedro María Escudero, electo para igual cargo en la de Barcelona y para la vacante que resulta á don Manuel Sandoval y Robles, juez de primera instancia del distrito de Buena Vista de esta corte. Declarando cesante á D. José María del Tado y Pont, magistrado de la audiencia de Albacete y nombrando para esta vacante á D. Gaspar de la Serna y Pelejero, desante de la de Palma. Declarando cesante á D. Antonio Vazquez Illá, magistrado de la audiencia de Oviedo y nombrando para esta vacante á D. Francisco Ayat y Cifra. Admitiendo la renuncia presentada por D. Cirilo García Lopez, magistrado electo de la audiencia de Pamplona y nombrando en su reemplazo á D. Miguel Salgado y Membela, juez de primera instancia de la Coruña.

Hacienda.—Decreto. —En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, y en uso de las facultades de que el Gobierno se halla investido, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los créditos aprobados por el decreto de presupuestos de 26 de Junio último para atender en el actual año económico á los diferentes servicios del ministerio de la Guerra se amplían en 81.600.650 pesetas, distribuidas por capítulos y artículos según el adjunto presupuesto adicional.

Art. 2.º La suma de los créditos asignados á cada capítulo y artículo en los presupuestos ordinario y extraordinario del mismo ministerio para 1874-75 y en el adicional que se aprueba por el artículo anterior, se considerarán como un solo crédito del respectivo servicio para todos los efectos de las distribuciones mensuales de fondos y de la liquidación y pago de las obligaciones.

Art. 3.º La cuenta general del presupuesto del ministerio de la Guerra, correspondiente al año económico actual, se redactará, no obstante lo dispuesto en el artículo anterior, con la distinción de ordinario, extraordinario y adicional que establecen el decreto de 26 de Junio último y el presente, á cuyo fin se aplicarán así los devengos como los pagos de obligaciones á saldar en primer lugar los créditos del presupuesto ordinario, el resto que resulte al extraordinario, y la diferencia, en los capítulos que aun exista, al adicional.

Art. 4.º El Gobierno dará en su día cuenta á las Cortes de los créditos que se conceden por el art. 1.º del presente decreto.

Gobernacion.—Orden autorizando la adquisición, mediante subasta, de varios efectos de material para las estaciones y líneas telegráficas.

Insertamos con gusto el siguiente escrito, por complacer á un particular amigo nuestro, al que dejamos la responsabilidad de sus apreciaciones.

LA INAMOVILIDAD JUDICIAL.

El movimiento del personal de la magistratura y judicatura, así como las disposiciones dictadas por el ministro de Gracia y Justicia, de que aquel puede ser inmediata consecuencia, han debido preocupar, han preocupado de hecho, la atención pública, y han dado lugar á que se hayan formulado medidas de salvaguarda en principios de justicia y consideraciones de equidad, ó si son más bien inspiradas por el mismo espíritu de partido y la tendencia á las represalias, que todo lo ha esterilizado en este país, llevando el trastorno y la destrucción á las mas caras y preciadas instituciones.

Al hacerse cargo el Sr. Cárdenas del ministerio de Gracia y Justicia se hallaba en todo su vigor la ley provisional sobre organización del poder judicial, que consignaba la inamovilidad, azelo constante de todos los partidos políticos que solo uno llegó á establecer como condición indispensable de existencia para este poder; se hallaban también declarados inamovibles sin todos, la mayor parte al menos de los jueces y magistrados, en obediencia de la segunda de las disposiciones transitorias contenidas en el título 32 de dicha ley que solo concede el beneficio de la inamovilidad á los que especial y nominalmente obtengan tal declaración después de examinados sus respectivos expedientes por la junta creada al efecto y en la forma establecida en las quinta y sexta de dichas disposiciones.

Y este, que era el estado legal de la cuestión, había sido respetado por cuantos Gobiernos se sucedieron, sucediendo en los agitados períodos políticos que han mediado desde la promulgación de la ley orgánica hasta

el 23 de Enero del año actual, contándose entre ellos, y mereciendo un singular tributo de admiración y de justicia, el de que formó parte el de Sr. Salmerón, quien no obstante las omisiones y absolutas facultades de que le brindaban á hacer uso las condiciones de su especial posición, quiso y supo llevar su respeto á la ley hasta un punto que recordarán siempre con gratitud el país y con orgullo cuantos se interesen por el lustre y prestigio de la toga española, ayer emancipada de la política en bien de la justicia, hoy entregada á ella atada de pies y manos por obra y gracia de su mismo jefe, y por consiguiente su mas obligado defensor.

No era seguramente de esperar, no debía de esperarse, que lo que con el Sr. Salmerón habían respetado todos, absolutamente todos cuantos ministros han pasado por el departamento de Gracia y Justicia, dejase de ser respetado por el Sr. Cárdenas, cuya reputación de juriconsulto distinguido, de hombre de severos principios eran garantía de seguridad y prenda de consideración para todos los derechos legítimamente adquiridos; y todavía era menos de esperar cuando el Sr. Cárdenas venia á formar parte del primer ministerio de una situación creada, según su manifiesto mismo, no para rescatar, sino para extinguir antiguos y funestos recuerdos, sustituyendo á toda bandera de parcialidad una ancha bandera, bajo cuyos pliegues pudieran cobijarse todos los españoles.

Si había intereses legítimos que atender, si existían derechos dignos de respeto (pues no desconocemos los que militaban en favor de los funcionarios que habían cesado contra su voluntad antes de la promulgación de aquella ley), para esos intereses, para esos derechos cabían las reparaciones justas, conciliables con otros no menos legítimos, ni menos dignos, y cuyas fórmulas, que tan al alcance están aun de las medianas inteligencias, no habían de ser una dificultad, y mucho menos un imposible para la muy elevada con que la Provincia ha querido dotar al Sr. Cárdenas.

Sin embargo, la cesantía de un magistrado de la audiencia de Sevilla, que tiene la desgracia ó la fortuna de estar unido por los vínculos de la sangre á un personaje político, cuyo nombre citará la historia siempre que pregone la jornada del 3 de Enero de 1874, esa cesantía inesperada, primer relámpago de la tempestad que amenazaba á la magistratura española, fué el anuncio precursor, y no muy tranquilizador por cierto, de las medidas abusivas que se proponía adoptar y adoptó ese señor ministro respecto al personal de los tribunales.

Y con efecto, á los muy pocos días de publicado aquel real decreto, aparecieron los dos de 23 de Enero, dictando en el primero reglas para llegar á la inamovilidad que, en mal hora destruí, y en el segundo para la provisión de vacantes.

Merece especial detenimiento el preámbulo de aquel primer decreto, en el que al consignar la trivial y de puro trivial conocida idea de que á la inamovilidad debe acompañar la responsabilidad de los jueces y magistrados con procedimientos expeditos y breves para hacerla efectiva, parece haberse olvidado que la ley de organización del poder judicial consagra el tit. 5.º á tratar de la responsabilidad judicial, y que en los dos capítulos de que consta, se dan medios y formas para hacer efectiva la conciliación del interés de los que pueden sentirse perjudicados por un fallo, con el prestigio de los funcionarios á quienes la ley tiene confiada la muy delicada y angusta misión de dictarlos. Esta idea va acompañada en el preámbulo del Sr. Cárdenas de otra que por su falta de exactitud no habíamos querido ver consignada en un documento oficial: á udimos á la aseveración, no mas justa ni merecida que la primera, respecto á la manera con que ha sido aplicada la ley, suponiendo que las declaraciones de inamovilidad han sido dictadas, no como garantía reclamada por altos intereses sociales, sino como merced dispensada al que mas ha insistido en pedirla.

No sabemos qué caso de antecedentes y datos habrá tenido presentes el Sr. Cárdenas para lanzar semejante acusación sobre los funcionarios á quienes alude, y mucho nos tememos que en esta como en otras materias haya sido sorprendido por la reconocida buena fe, porque conocemos á muchos, muchos y muy dignos magistrados á quienes jamás se les ha ocurrido la idea, no ya de gestionar, pero ni aun de averiguar el estado en que se encontraba su expediente de declaración de inamovilidad con la cual se vieron justamente premiados al leer la Gaceta; y conocemos tambien alguno de íntimo secreto en el ministerio y en la Junta de clasificación, para poder asegurar, sin riesgo de ser desmentidos, que tanto en el uno como en la otra se han hecho las declaraciones por el orden natural de prelación de clases y categorías y sin la menor intervención de los interesados.

Pero abandonamos con gusto estas y otras censuras que no con menos justicia podrían dirigirse á la exposición que precede al real decreto de 23 de Enero, para entrar desde luego en su parte dispositiva que aunque distribuida en ocho artículos, está real y verdaderamente compendiada en dos disposiciones. Es la primera y mas transcendental, la que derogando la sexta disposición transitoria de la ley, deja sin efecto las declaraciones de inamovilidad otorgadas en virtud de ella á los magistrados y jueces.

Es la segunda la que, como consecuencia de tan ilegal anulamiento, establece las nuevas reglas y condiciones á que ha de sujetarse la declaración de inamovilidad, no ya para lo sucesivo, sino para confirmar ó negar las anteriormente concedidas.

Ha meditado el Sr. Cárdenas toda la gravedad, toda la trascendencia, de estas disposiciones á la severidad de conciencia del Sr. Cárdenas, á sus ideas de orden y de gobierno, á la ilustración que sus adversarios, si los tienen las personas de las dotes del Sr. Cárdenas, le reconocen espontáneamente y de buen grado, ha podido ocultarse el ultraje que infería á los buenos principios y la alicia puesta que abría al abuso con desprecio de ese mismo decoro de la toga que tratada de salvar con peligro de lanzarla, como lo ha hecho, por la funesta pendiente de la política, de la que se alzó en obsequio de la magistratura en general, ha tratado siempre de apartarse por mas que como dominados por el fatalismo, la han impulsado é impulsan contra su voluntad y sus deseos, sin duda á pesar de que son reincidentes los que mas se han preciado de ser sus apologistas ó tutores? No ha tenido el Sr. Cárdenas, no ha tenido la previsora virtud de temer que su ejemplo de hoy pudiera ser seguido mañana, discutiendo para la inamovilidad judicial nuevas bases y condiciones nuevas que en último término darían por la constante inamovilidad de su reproducción creación un resultado peor del que pudiera engendrar la falta de reglas y hasta la falta de la inamovilidad misma para el personal de los tribunales?

No tenemos la pretensión de defender, no defendemos la sexta disposición transitoria de la ley orgánica. Razones de equidad con el señor ministro de Gracia y Justicia, dice en su preámbulo, y hasta de conveniencia añadimos nosotros, pudieran hacer que el examen de las condiciones de los magistrados y jueces, que debía verificar la junta calificadora, se limitara á su conducta moral por actos públicos y si concuerdan en ellos circunstancias que les hicieran desmerecer en el concepto público también, ó que les inhabilitase para el ejercicio de sus funciones, considerándolos por lo demas en la categoría que hubiesen obtenido en el orden judicial. Pero aunque esto no fuese así y la ley pudiera ser calificada de poco meditada, al menos bajo el criterio del Sr. Cárdenas, es notoria vulgar, no ya para una persona versada en la ciencia del derecho, sino para el buen sentido, que cuando una ley es mala ó no parece, esa ley se modifica, esa ley se deroga, esa ley se sustituye con otra; pero entretanto los derechos creados á su sombra se respetan.

Y aquí verá el señor ministro de Gracia y Justicia que no regateamos, bien por lo contrario, dejamos correr el pero y la objeción á gusto del menos escrupuloso, no entrando en la cuestión de formas, en la cuestión de si la derogación de la ley podía hacerse por medio de un real decreto, porque cuestiones son estas de que hay que prescindir en tiempos como los presentes del mas absoluto absolutismo, si quiera pensamos, y con nosotros todos los hombres de moralidad científica y de conciencia recta, que en nada afectan á la sagrada cuestión de orden público, única que cas bajo el feroz despotismo de la dictadura. No entramos, pues, en esta cuestión; la abandonamos al criterio del señor ministro de Gracia y Justicia y al buen juicio de nuestros lectores. Lo que entretanto sostenemos y sostenemos es que á los magistrados y jueces declarados individualmente inamovibles en virtud de un real decreto, dado al amparo de la ley, no ha podido despojarse de ese derecho, digno siempre para todos y en todas circunstancias de respeto, por mas que la ley á cuya sombra descansaba ese derecho, pudiera ser derogada ó modificada.

Pero en todo caso que el mal fuese tan considerable, y tan urgente la necesidad del remedio que no se ofreciera al señor ministro la posibilidad de encontrar una fórmula de conciliación en un medio de salvaguarda esos derechos: ¿cuál era el criterio que á su subidaria en estas materias debía la resolución de este asunto? Pues lo lógico, lo natural, lo conforme con los sanos principios de legislación, y las altas exigencias de la política, ocasionada á profundos trastornos siempre que la infracción de la ley se consuma arriba hollando derechos y vulnerando intereses que en ella tienen su origen y su amparo, hubiera sido seguir el sistema del decreto de 8 de Mayo de 1873 citado en la exposición de motivos del nunca bastante enmendado de 23 de Enero último, removiendo los obstáculos que hubieran podido oponerse á su cumplimiento, de seguro no tantos en número ni tan trascendentes como los que han resultado de toda falta de sistema.

Con la adopción del decreto de 8 de Mayo se hubiera dado carácter de justicia á unas disposiciones encaminadas á completar lo que debió hacer la junta calificadora; á llenar el vacío que habían dejado sus trabajos, por falta de examen de las circunstancias de aptitud de los jueces y magistrados; á examinar, en una palabra, si el ingreso de estos en la carrera, y los nombramientos y ascensos obtenidos en ellas se había ó no arreglado á las prescripciones legales vigentes en la época de dichos nombramientos. Abandonar este sistema para establecer bases y reglas y condiciones á capricho, fijadas hoy con el fin de averiguar si están conformes con ellas los nombramientos y ascen-

sos de ayer, es dar á la disposición automática del poder, es dar al real decreto precitado, un efecto retroactivo que en buenos principios no debe tener ninguna disposición de carácter legislativo, sentando un precedente funesto que puede dar, que habrá de dar seguramente muy amargos frutos en lo sucesivo. Que no en vano se barrena una ley por el poder. No en vano se comete despojo de los derechos que ha creado. Infracciones tales no pasan de ser flor de un día.

Hemos concluido con lo que pudiera llamarse la parte técnica del proyecto del señor ministro de Gracia y Justicia, y no hemos de ocuparnos de la parte práctica contenida en el segundo decreto de la misma fecha, porque en realidad las reglas que en él se fijan para la colocación de cesantes, bien pueden ser aceptadas, por mas que al sistema adoptado hubiera podido preferirse con ventajas, el no proveer vacante de ninguna clase sino en cesantes de la misma categoría, lo cual hubiera podido verificarse, sin perjuicio del servicio y con unánime aplauso de todos los interesados activos y cesantes.

Llegamos á la parte mas delicada, que viene á ser la de aplicación de estas disposiciones, si es que tal carácter tienen esas columnas de reales decretos que han ido desfilando durante muchos días por la Gaceta del Gobierno, con mas alarma, creáenos el señor ministro, para los intereses públicos, que con perjuicio para cuantos intereses privados por ellos hayan podido lastimarse.

Porque cualquiera que sea el concepto político que sobre la garantía de los encargados de aplicar la ley se tenga formado, ya se les eleve á la categoría de uno de los poderes del Estado, con vida y funciones propias é independientes, ya se les considere como formando parte de la administración pública, en uno de sus diferentes ramos, ciertamente el mas importante, no puede menos de producir alarma, el ver reducido á la suerte precaria de un empleado de montes ó dependiente del ramo de puertos al funcionario público á quien la ley confía la altísima misión de castigar el delito y dar á cada uno su propiedad y su derecho.

Pues en llegando á este punto tenemos que confesar nuestra ignorancia y doblar humildemente la cabeza, porque no sabemos, porque no comprendemos, ni hemos podido comprender, qué criterio es el que ha guiado al señor ministro á quien no tenemos el gusto de conocer, pero hemos de hacerle la justicia de creer que es incapaz de haber marchado por tan delicado camino á impulsos del azar, sin guía ni regla de ningún género. No puede haber sido este criterio el de las circunstancias que se piden en el real decreto de 23 de Enero, en primer lugar porque el señor ministro solo ha dicho que daba en el reglamento para la declaración de inamovilidad, pero no que hubiese de salir de las carreras todos los que por no estar comprendidos en esas reglas, no pudieran ser declarados en tercero inamovibles; en segundo lugar porque no todos los por él nombrados sustituyendo á sus cesantes los reanuda y porque el examen de las condiciones requeridas en el real decreto es de competencia exclusiva de la junta clasificadora á la cual el señor ministro no hubiera podido menos de oír como es de ley no derogada por él en esta parte, amen de que tratándose de condiciones fijadas a posteriori, condiciones legales arbitradas después de las del ingreso y ascenso en la carrera: condiciones que por lo tanto sin tener el don de profecía, no podían hacer constar en sus expedientes que muchos de ellos las tienen de seguro los interesados, no hubiera sido noble, no hubiera sido leal, haríalos por sorpresa, adjudicando la gracia de ser conservados en su puesto al que mas previsor ó mas dedicado á frecuentar las antecámaras del ministerio que á estudiar las leyes de los procesos, estuviera en antecedentes que eran para los demás un secreto.

Acaso se diga, que la medida obedece á la necesidad de conceder reparaciones debidas de justicia á los que sin motivo justificado fueran separados en 1868 de los puestos que ocupaban.

Mala manera seguramente de reparar injusticias, incurrir desde luego una en injusticia, igual á la que se trata de reparar. Esto, sobre que nada dice el segundo de los reales decretos publicados el 23 de Enero, no puede resistir á la censura de los que, inspirados en el bien del país, quisieran ver en el poder á algún hombre público que tuviera la abnegación de saber olvidar, no presentando como único justificante de su conducta el por desgracia tan común argumento de mas era tú. Las reparaciones debidas de justicia han debido y podido acordarse, ya lo hemos dicho, sin mengua de ningún derecho adquirido, ni perjuicio de interés alguno legítimo, reconociendo por necesidad y á impulso de altísimas conveniencias el hecho consumado, y partiendo de él como de pie forzado en las medidas aconsejadas, así por la prudencia, que nunca deben desatender los gobiernos, y por la equidad y la justicia que son leyes para todos de inexcusable obediencia. Nunca como ahora elevadas consideraciones políticas lo demandaban tan imperiosamente. En todo caso y aun cuando se hubiera creído de urgente necesidad la reposición de los cesantes, había varios medios expeditos, entre los cuales nos permitimos indicar algunos.

Antes que ese cambio no completamente

justificado de papeles, antes que ese cambio completo de decoración, que sino tiene el mérito de la novedad en España, es en extremo sencillo, puesto que consiste en hacer que los que eran cesantes, pasen bonitamente á ser activos, y los de esta situación vayan á la primera, hubiéramos nosotros formado una escala general para cada una de las diferentes categorías, dejando colocados á los mas antiguos en ella ó en la carrera y como cesantes á los excedentes pero con opción á ocupar las vacantes por orden riguroso de antigüedad ni conceder nada al acaso, mientras sin estuviera estinguída esta clase.

El señor ministro de Gracia y Justicia lo ha calificado en el preámbulo que precede al segundo de los reales decretos de 23 de Enero último de triste legado de los disturbios políticos, carga pesada para el Tesoro público y embarazosa é mora para el movimiento de las escalas; y el señor ministro cuando fría y desapasionadamente examina su obra verá que ha dado por resultado el aumento de esa clase cuya existencia deplora, como no podía menos de suceder, cuando el movimiento no se ha limitado á la colocación de cesantes, sino que se ha ampliado al de jubilados que no pensaban, que no querían, que no tenían derecho á volver á la carrera de los ascensos que nunca debieron acordarse si sería y sinceramente se hubiera pensado en extinguir aquella.

Y no hemos de omitir aquí, en el propósito que tenemos de dejar consignada, sino todas, porque fuera obra imposible, al menos las observaciones de mas bulto, que ni se ha tomado en cuenta el concepto que al público y á sus superiores han merecido las que se han llamado á veces, con poca exactitud, recientes aunque felices improvisaciones, ni se ha formado un cuadro comparativo de servicios y servicios para comprobar si eran de mas valia los de los que han sido declarados cesantes que los servicios de los llamados á reemplazarlos. Por qué publica el señor ministro los de los magistrados que tiene á bien proponer y aparecen nombrados en la Gaceta y no publica los méritos y servicios de los que hace cesar, ofreciendo un triste espectáculo á propios y extraños? ¿Es que teme la comparación? ¿Es que no tiene valor para afrontar el juicio del público?

Hemos terminado nuestra tarea por el momento.

En nuestras observaciones no va envuelto un vano espíritu de polémica ó oposición, ni mucho menos resentimiento del ministro del ramo, para cuya respetabilidad y buen nombre habríamos querido otra obra mas digna de la que ha tenido la desgracia de concebir y ejecutar.

Santos y laudables habrán sido sus deseos, pero han tenido la desventura de no ser coronados con un éxito feliz.

Quiera el cielo que sus resultados no sean todo lo fatales que tomen con harta razón los que sienten ante todo en su pecho el amor santo á la justicia y el mas vivo deseo por el mejor prestigio y esplendor de los llamados á administrarla.

BANCO DE ESPAÑA

Habiendo presentado en las cajas del establecimiento un billete falso de la serie de 50 escudos, emisión de 31 de Diciembre de 1871, el Banco lo anuncia al público, haciéndole notar las principales diferencias que lo distinguen de los legítimos, que son las siguientes:

La orla trasparente del papel, formando perlas prolongadas, que tiene el billete legítimo, recorriendo los cuatro lados del mismo, no existe en el falso.

La hebra está tejida con una hilita de papel por encima, no siendo de estambre color botón de oro, sino de un hilo mas torcido y de color amarillo verdoso.

El fondo de color del billete falso, es mas pálido que el del legítimo.

La palabra «Cestino» que se halla escrita en caracteres microscópicos en los legítimos, en el billete blanco que hay entre la línea gruesa del óvalo de la viñeta, y la cartera que contiene el número «50» del lado izquierdo, está en los falsos en el filete blanco de la parte interior de dicha línea gruesa que recorre toda la viñeta.

Las firmas, en los legítimos, por ser de estampilla, son mas gruesas y caen al dorso del papel, lo cual no sucede en los falsos por ser litografiadas.

En todo el billete falso se observa en el trabajo menos perfección y ser mas borroso que el del legítimo.

Tambien se anuncia que desde luego pueden presentarse en este establecimiento los billetes, á fin de estampar en ellos un sello en seco.

Teniendo el público por este aviso los medios de conocer á primera vista los billetes falsificados, y garantidos los legítimos con la impresión del nuevo sello en seco, podrán estos correr sin dificultad mientras que, en un plazo muy breve, se pone en circulación una nueva emisión completa que se está ya terminando, la cual se ha dilatado por la conveniencia de darla mayores garantías contra las repetidas falsifica-

ciones que han perturbado hasta ahora la circulación fiduciaria.
Madrid 6 de Abril de 1875.—El secretario, Manuel Ciudad.

Nota de los billetes hipotecarios de la segunda serie que han salido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Numero de las bolas que representan los lotes	NUMERACION de los billetes hipotecarios que deben ser amortizados.
35 Del	3.401 Al 500
40	3.901 4.000
49	4.801 900
87	8.601 700
101	10.001 100
104	10.501 400
129	12.801 900
169	16.801 900
173	17.201 300
174	17.301 400
177	17.601 700
183	18.201 500
190	18.901 49.000
200	19.901 20.000
206	20.501 600
218	21.701 800
227	22.601 700
236	23.501 600
245	24.201 500
253	25.201 300
262	26.101 200
268	26.701 800
313	31.201 300
336	33.501 600
374	37.501 400
385	38.401 500
389	38.801 900
401	40.001 100
465	46.401 500
478	47.701 800
490	49.801 49.000
526	52.501 600
528	52.701 800
549	54.801 900
554	55.501 400
565	56.401 500
625	62.201 500
640	63.901 64.000
639	63.801 900
687	68.601 700
696	69.501 600
706	70.501 600
713	71.201 500
745	74.201 300
760	75.901 76.000
876	87.501 600
885	88.401 500
948	94.701 800
953	95.201 500
993	99.201 500
1.000	99.901 100.000
1.006	100.501 600
1.010	100.901 101.000
1.057	105.601 700
1.114	111.501 400
1.122	112.101 200
1.189	118.801 900
1.204	120.501 400
1.219	121.801 900
1.244	124.501 400
1.248	124.701 800
1.261	126.001 100
1.326	132.501 600
1.414	141.501 400
1.444	144.401 500
1.447	144.601 700
1.448	144.701 800
1.488	148.701 800
1.506	150.501 600
1.638	163.701 800
1.648	164.701 800
1.684	168.501 400
1.695	169.201 500
1.698	169.701 900
1.769	176.801 100
1.772	177.101 200
1.777	177.601 700
1.806	180.501 600
1.815	181.201 500
1.815	181.401 500
1.840	183.901 184.000
1.841	184.001 100
1.849	184.801 900
1.859	185.801 900
1.912	191.101 200
1.936	193.501 600
1.952	195.101 200
2.033	203.201 500
2.034	203.501 400
2.049	204.801 900
2.058	205.701 800
2.085	208.401 500
2.099	209.801 900
2.142	214.101 200
2.165	216.401 500
2.168	216.701 800
2.202	220.101 200
2.206	220.501 600
2.245	224.401 500
2.279	227.801 300
2.283	228.201 300
2.298	229.701 800
2.302	230.101 200
2.327	232.601 700
2.330	232.901 233.000
2.335	233.401 500
2.366	236.501 600
2.367	236.601 700
2.403	240.201 300
2.410	240.901 241.000
2.486	248.501 600
2.496	249.501 600
2.498	249.701 800

Madrid 6 de Abril de 1875.—V.º B.º, el gobernador, Cantero.—El secretario, Manuel Ciudad.

LA PRENSA.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1875

NO HAY DESACUERDO.

Ya que no pueden ciertos periódicos combatir la circular de M. Dufauré, por que es la expresión mas pura del patriotismo y de la verdad, se dedican a forjar cuentos sobre las circunstancias de que ha sido acompañada su aparición.

Suponiendo que M. Buffet no estaba de acuerdo con el ministro de la Justicia, explican la cosa de manera que falta poco para considerarla como un juego de cubiletes. La circular es un simple escamoteo y nada mas. ¡Un escamoteo nada menos que en las barbas del jefe del gabinete! ¿Y este jefe está un minuto mas al frente del ministerio? ¿Y este jefe no provoca inmediatamente una crisis? ¿Y consiente el ridículo de su posición?

Hay cuentos inverosímiles, y los hay además de inverosímiles absurdos. El señor Dufauré, dicen, mandó la circular a la imprenta y una copia al *Times* de Londres para su inmediata publicación, y esto después de aprobada en Consejo de ministros con ciertas modificaciones. Pero hé aquí que M. Buffet lo piensa un poco mejor y con una veleidad inconcebible quiere otras modificaciones cuando ya el documento ha seguido su curso, y cuando ya se ha publicado en el *Times*.

Lo que toda esta historietita quiere simplemente decir es, que los partidos liberales se consolaban con que no hubieran estado de acuerdo los ministros, de modo que bien puede decirse con este motivo que quien no se consuela es porque no quiere.

No todos ellos, sin embargo, se refugian en la triste resignación del que no creen de lo que ve, le busca todavía explicaciones. Los mas serios se proponen pedir la revisión de las leyes constitucionales, y al encuentro de estos propósitos sale la prensa liberal concediendo la posibilidad de la revisión, pero empezando por entrar en el terreno constitucional y haciendo comprender que la revisión no puede convertirse en anulación.

Pero no olviden los partidos en Francia que cuando se quiere llegar a una situación definitiva y sólida, deben abandonar el empeño que tienen en contrariar las corrientes de la opinión. Un país constituido en sociedad quiere ser gobernado según sus necesidades y las creencias de la mayoría de los ciudadanos, y no por los particulares sistemas de cualquiera agrupación política, por mas que con ello piense hacer la felicidad del pueblo.

Las revoluciones han sido debidas casi siempre a ese empeño de los partidos en querer imponer forzosamente lo que ellos creen buena a todos los demas. Cada partido tiene por buenos sus principios, y por consiguiente esta divergencia de miras no puede ser dirimida mas que por los mismos gobernados, por medio de la representación nacional.

Por eso la Inglaterra, donde con intervalos cortos se consulta la opinión pública, renovando los parlamentos, no registra tantos sacudimientos revolucionarios como las naciones donde se prescinde de ese procedimiento. Así es que los Parlamentos son conservadores unas veces y radicales otras según el país lo considera necesario atendidas sus necesidades y circunstancias.

Por eso hay en el día tranquilidad en Austria, viviendo los ciudadanos satisfechos.

Por eso en otros países donde existía fermento revolucionario, ha desaparecido. Por eso el gabinete francés ha resuelto la complicadísima cuestión política, cediendo a las exigencias de la opinión.

Y en lugar de ese desacuerdo de que se ha querido hablar, los hechos vienen demostrando que la concordia es general, como lo prueba la última sesión de la comisión permanente de la Asamblea en la cual no han querido los miembros de la izquierda dirigir interpelección alguna al Gobierno, a fin de no crearle dificultades en las actuales circunstancias.

Y la firme decisión del Gabinete se demuestra también al considerar la prisa que se da en la habilitación de locales para el Senado y para la Cámara de diputados en Versalles.

Los arquitectos han ofrecido tener concluidos los planos para el día 25, y en cuanto a la rapidez en la ejecución de los trabajos, sabido es como se hacen allí estas cosas.

Vemos, pues, que el propósito de observar la Constitución es inquebrantable y que no tardará en ser convocado el cuerpo electoral para entrar de lleno en la nueva situación.

Solo hay en el día en Francia un partido que conspira con algun fruto y es el bonapartista, el cual tiene a muchos de sus adeptos desempeñando importantes cargos públicos. No lo echa en olvido el Sr. Dufauré en su circular, recordando a todos sus deberes y pidiendo datos acerca de la circulación de fotografías y folletos. Sabido es que este es uno de los medios de propaganda que emplea el partido napoleónico, que tiene agencias recorriendo el país con achaque de dedicarse al oficio de libreros ambulantes. Por lo demas, demasiado sabemos que en Francia tiene muchas dificultades que vencer la nueva forma de Gobierno, cuando hay alcaldes que a la cabeza de las comunicaciones ponen en lugar

de República francesa, las palabras Estado francés. Las elecciones parciales han venido sin embargo demostrando hasta ahora que la opinión pública reclamaba la solución a que con notable patriotismo han coadyuvado hombres distinguidos e ilustrados por la abnegación de los diputados de la izquierda.

BOLETIN DEL DIA.

Continúa el trasiego de magistrados y de catedráticos, y siguen funcionando los ferrocarriles que trasladan de un punto a otro a tan beneméritas clases. Como no hay cosa tan mala que bajo algun concepto no tenga algo bueno, producen estos viajes por lo menos un gran alivio a las empresas de transportes, bastante perjudicadas con la falta de circulación que la guerra causa, y los grandes destrozos que los carlistas han hecho. ¿Quién habría de viajar *motu proprio* exponiéndose a mil azares, si el Gobierno en su celo paternal por los intereses públicos no le *incitara* con esquisita cortesía a mantener vivos el movimiento y la circulación de trenes? En esta cuestión estamos por completo al lado del Gobierno, porque comprendemos perfectamente que sus medidas serán de provechosos resultados.

La descentralización es buena, y aplicada a la enseñanza puede contribuir, es mas, creemos que contribuirá poderosamente a la cultura de que nuestro pueblo se halla tan necesitado. Comprendiéndolo así los hombres del poder, que a sus muchos títulos unen el de un amor entrañable a la ilustración, vencen todas las dificultades que le salen al paso, y superando las que pudiera presentarles nuestro triste estado económico, no titubean en hacer los sacrificios pecuniarios que al viaje de catedráticos exige, en la seguridad de que estos gastos serán reproductivos. Es hasta cierto punto injusto que solo algunos centros gocen de las lecciones de profesores eminentes. ¿Qué mejor derecho tienen Madrid, Sevilla, Santiago y otras capitales sobre Cádiz, Lugo, Mérida, Coruña y algunas mas que oportunamente consignaremos? Evidentemente ninguno, y por eso la autoridad remesa ahora a las últimas las conferencias que antes no tuvieron, en las personas de los profesores Sres. Giner, Salmerón, Azórate, Linares y Calderón, y los que se juzgan necesarios. Animo, que el desmayar sería peligroso para los altos intereses que con tantos bríos defiende el Gobierno, a quien a su tiempo deberemos p'acemos por su conducta.

Como la paz y la enseñanza son los bienes de que mas necesitamos, podemos alegrarnos con la esperanza de tenerlos muy en breve. Crece, al decir de nuestros colegas ministeriales, el desaliento entre las huestes carlistas, y después de la desorganización que en ellas cunde, como consecuencia natural del acto realizado hace ya algunos dias por un antiguo jefe, y de las recientes derrotas que la *Gaceta* nos ha comunicado, que aunque parciales no dejan por eso de tener suma importancia, es indudable que la guerra presenta un aspecto muy halagüeño para los que, amantes de la patria, anhelan el advenimiento de la paz. Si la guerra no ha concluido todavía es evidente que toca a su término.

Siendo verdad todo lo dicho, y nosotros creemos como se merecen a los colegas ministeriales, mejor informados que otros por lo mismo que tienen fácil acceso a los centros en que puede saberse la verdad desnuda, consideramos *inútil*, como dice *El Tiempo* el empeño de las oposiciones. Nos complace estar de acuerdo, siquiera por esta vez, con el apreciable colega. Sin esfuerzos, sin empeñarse en grandes trabajos, sucederá lo que es forzoso, lógico y natural que suceda. Pueden estar tranquilas las oposiciones y ahorrarse un trabajo inútil por lo innecesario.

Tres meses que han pasado son elocuente enseñanza de lo que será el porvenir, y pueden convertir en seguridades lo que en un principio se creyera engañosas ilusiones del deseo. ¿Por qué no aprovechan las oposiciones lo que ven, y cesan en su *inútil empeño*? ¿A qué gastar fuerzas para hacer alardes, y precipitar los acontecimientos? Modernen sus ímpetus y crean que *El Tiempo* ha dicho una gran verdad que quizá no todos habrán de comprender desde luego.

Vivir para ver.

Publica *La Epoca* la siguiente noticia referente al emperador del Brasil tomada del *Bien Público* y que tambien otros periódicos extranjeros reproducen: «El emperador del Brasil trata de abdicar en favor de su hija, la mujer del conde de Eu. Hará después un viaje por Europa y se establecerá por último en los Estados Unidos. D. Pedro II ha tomado esta resolución, que parece irrevocable, con el objeto de dejar al Parlamento perfectamente libre en sus discusiones de las medidas relativas a los obispos y a otras cuestiones sociales, sobre las que está en oposición con los representantes de la nación. En la previsión de que la dignidad imperial pueda verse comprometida, sino derrumbada, cuando principien los debates parlamentarios, prefiere renunciar el poder a intentar oponerse a la corriente de los sucesos que se preparan.»

Hé aquí, pues, el ejemplo de un monarca que no antepone sus convicciones personales a las de la nación, y que se retira nobilmente por el temor de producir conflictos. Evidentes son las condiciones de vida política en que se encuentran países como el Portugal y el Brasil, donde la institución monárquica es amada de los pue-

blos y se halla rodeada de prestigio por el sincero constitucionalismo de sus reyes.

El emperador del Brasil, D. Pedro II, adquiere al separarse de sus súbditos, con tan elevada abnegación, títulos a la consideración respetuosa del mundo entero, y le da a su hija motivos de adoración de parte de los brasileños, afirmando y arraigando en el país la existencia de la única monarquía que hay en la América del Sur.

No quisiéramos ya ocuparnos de la llamada cuestión de los catedráticos, pero al ver el sesgo que le dan algunos periódicos no podemos menos de condensar lo que nosotros hemos sostenido. Una cosa es la desobediencia de hecho, y otra cosa es la exposición de opiniones y hasta la protesta si se quiere. ¿Por qué, pues, confundir ambas cuestiones en una sola? A pesar de las protestas, a pesar de las opiniones que los catedráticos emiten en sus escritos, ¿llegaron hasta la desobediencia, ni siquiera al conato de desobediencia formal? Si esto no ha sucedido, la cuestión tal como la presentan hoy los periódicos a que nos referimos, está fuera de lugar. Y en cuanto al acto de pautación ejercido por algunos catedráticos, hemos dicho que en todos los países cultos son escuchadas las observaciones de las clases profesionales. Se habla tambien de formas mas o menos convenientes, a las cuales se da mas importancia que al fondo. Respecto de esto, hemos dicho tambien que nosotros somos de distinto parecer, pues atendemos mas a la sustancia que a los accidentes; pero como de gustos no hay nada escrito, nos parece bien que cada cual tenga el suyo.

El Tiempo atribuye a pasión política el que hayamos dicho que los liberales oportunamente anularán la tarea del Sr. Cárdenas sobre la sustitución del personal de los tribunales de justicia.

Donde ha habido pasión política y arbitrariedad, donde no solo se salta por encima de la ley, sino que se revelan fines políticos que nada tienen que ver con la recta administración de justicia, es en la conducta del Sr. Cárdenas, que tenía una ley que respetar y la anuló, un personal de magistrados y de jueces nombrados en virtud de aquella, cuyos antecedentes no conoce el país, y que debe suponerse son inatacables, dado el silencio que sobre ellos guarda el ministro, y ese personal ha sido sustituido *ab irato*.

Así, pues, los liberales, que con la ley de inamovilidad aseguraron el porvenir de la magistratura, para ser consecuentes, están obligados a sostenerla a todo trance en la oposición y en el poder; deben anular los nombramientos del Sr. Cárdenas, como contrarios a la ley, y restablecer en sus puestos a los que ocupaban en virtud de un derecho indiscutible.

Procediendo así los liberales, se constituyen en guardianes severos de la legalidad, en sostenedores del mas brillante progreso realizado en los últimos seis años, que si estorbaba a las miras políticas de determinado partido, que si cerraba para siempre la puerta a los pretendientes y a las influencias, merecía el aplauso unánime de todos los hombres sensatos.

Y aun en el caso de que al verificarse los nombramientos de magistrados y jueces con arreglo a la ley de inamovilidad se hubiera procedido con ligereza o con pasión, ¿era mas conveniente a los intereses generales del país, barrear la ley para favorecer a las personas que respecta aquella con perjuicio de estas? ¿No había una ley salvadora de altos principios? ¿Por qué se ha supeditado a intereses personales, que queremos por un momento suponer dignos de respeto?

Un hombre de ley, un ministro de justicia, un político conservador, crees bueno, inocente y legal, el desprecio de la ley, el fomento de la empleomanía en un ramo de la administración pública de donde justamente se había logrado extirpar por completo.

Pero dice *El Tiempo* que si los liberales logran restablecer la primitiva ley de inamovilidad, deberían publicar las hojas de servicios de los individuos nombrados en virtud de la nueva por el Sr. Cárdenas, y que entonces se demostraría la imparcialidad con que este señor ministro ha procedido.

No encontramos la causa de semejante proceder que implicaría el reconocimiento tácito de que los nombramientos hechos por el Sr. Cárdenas tenían razón de ser, que no le concedemos por que son producto de infracción de ley, de una ley, tengase muy presente, votada por las Cortes, y que las Cortes futuras pueden si quieren, que si querrán, restablecer, anulando la tarea del Sr. Cárdenas, ministro responsable, antes que legislador inflexible.

Respecto a las dudas que el colega moderado manifiesta de que los liberales o revolucionarios sean alguna vez poder en nada nos impresionan, nada demuestran en contrario de nuestras creencias, porque abrigamos la convicción de que para la justicia nunca es tarde: llega cuando no se la espera, y hace su obra sin tener en cuenta otra cosa que su bondad.

No nos parece oportuno tratar la cuestión universitaria en el elevado terreno a que debería llevarse bajo el punto de vista político y social. Periódicos hay, sin embargo, que a ello deberían impulsarnos por el carácter estrecho que le dan, comparando la ilustración difundida por la enseñanza con un servicio cualquiera de la adminis-

tración. Nos limitaremos a una sola observación sobre este punto. Aquello que costea el Estado ha de ser, dicen, lo que el Estado quiera. Enhorabuena; pero el Estado no es un ministro, y to la nación culta quiere que la enseñanza satisfaga las múltiples aspiraciones de un pueblo. Hay servicios que como el de la ciencia, de la religión y otros análogos el Estado costea por solo su deber de costearlos. Lo mismo subvenciona la Alemania las instituciones médicas alopatricas que las homeopáticas, y lo mismo en muchas naciones se costean los gastos de un culto religioso que los de otro. Mas diremos, en Alemania a veces se han fundado cátedras para enseñanzas filosóficas especiales, a fin de que la juventud oyera las opiniones de todas las escuelas. ¿Han de reproducirse los tiempos en que se pretendía obligar a Galileo a enseñar el error porque el poder creía estar en lo cierto?

¿No se ha sostenido en España por muchos el principio de que el clero debía cohibir el Estado aun cuando no prestase adhesión al Gobierno?

Ofrecemos estas simples consideraciones al examen meditado de nuestros colegas.

El decreto en virtud del cual se concede un presupuesto adicional de guerra sobre los dos que existían ya ordinario y extraordinario, nos lleva de desconsuelo al ver como se consumen los recursos de este país en la nefanda guerra provocada por los enemigos de la civilización. España la cifra de 1.500 millones, que según el ministro de Hacienda han de ser necesarios para saldar los gastos de guerra del presente año, sin tener en cuenta los que exija la Marina. Apenas llegarán a esa cifra los ingresos ordinarios. ¿Cómo cubrir entonces las demás atenciones del Estado? Comprometidos ya en gran parte los recursos del porvenir, ¿cómo son las dificultades que habrá de vencer el ministro de Hacienda para hacer frente a las mas perentorias y precisas necesidades. Por eso no comprendemos por qué se aplazan las grandes cuestiones financieras que, como el arreglo de la deuda y otras han de darnos base para la formación de unos verdaderos presupuestos. Dícese que todo esto vendrá después, lo cual significa que nuestros presupuestos del ejercicio próximo, se fundarán en bases que podrán dejar de ser lo cierto, a poco de publicados. Nosotros creemos, por el contrario, que las mas importantes resoluciones debieran haberse adoptado antes de la formación de los presupuestos.

Nuestro apreciable colega *El Pueblo* ha sido suspendido por quince días de orden de la autoridad.

Recomendamos al colega paciencia y resignación para sobrelevar este nuevo percance, que hemos sentido los primeros, después de él; y nos alegraríamos que resultase cierta la noticia, que como rumor ha llegado a nosotros, referente al levantamiento de su suspensión.

También en Barcelona ha sido suspendido el apreciable periódico *La Independencia*, cuya pronta reaparición deseamos.

Nos congratulamos con *La Epoca* de que no se reproduzcan escenas escolares como las que recuerdan ciertos aniversarios, y tambien creemos que los estudiantes han progresado bastante en cultura para que no les ocurra crear conflictos que nunca les podríamos aconsejar y que con tenaríamos con toda la fuerza de nuestras convicciones.

Esto no se opone, sin embargo, a que puedan ejercer respetuosamente el derecho de petición, como creemos que lo están haciendo, recogiendo al efecto firmas para una reverente instancia que piensan elevar al Gobierno.

Hé aquí un sueldo que publica *La Correspondencia de España*:

«Hoy hemos recibido una comunicación bastante importante que no podemos reproducir por respetables que sean sus firmas, en la cual se nos dice, entre otras cosas, que en vista de la descomposición general de los antiguos partidos, la disgregación del radical y las disidencias del constitucional y la falta de norma para los amigos de esos partidos, no deben estrañar los hombres que han sido considerados hasta aquí como jefes, que los subalternos adopten por su cuenta la resolución que parezca mas conveniente a cada uno y que les aconseje la conciencia de su deber para con la patria, que importa mas que el interés de un partido.»

Cuando no pueden reunirse los partidos liberales; cuando sus periódicos no pueden decir lo que piensan, ¿no le parece a nuestro colega poco caritativo ese empeño en hacer suposiciones, que ni siquiera se permite rechazar a los mismos aludidos?

Deje, pues, en paz *La Correspondencia* a los partidos liberales cuya primera virtud consiste en saber esperar, y su única habilidad en no seguir jamás a los impacientes.

Muévanse estos en buen hora cuanto gusten, que cualquiera que sea su actitud, en nada ha de variar la de los que no reconocen otros jefes que aquellos que mas sacrificios hacen y mas pruebas dan de su fe y perseverancia en los principios sancionados por la Constitución del 69.

El cuadro que traza nuestro apreciable colega *El Imparcial* en las siguientes líneas, es tan acabado que no necesita pincelada ni comentario:

¿Queréis empezar a saber, hombres indi-

forentes, lo que es y para qué sirve el tener amordazada la prensa?

Hasta hace tres ó cuatro días ignoraba España que han llegado á Filipinas 1.300 deportados, los cuales han sido arrancados de su casa sin que los haya oído un tribunal.

Hace también muy pocos días que la Gaceta ha empezado á revelar cómo, á pesar de haberse restablecido pingües impuestos y planteado otros nuevos, se ha aumentado la Deuda flotante del Tesoro en 500 millones durante los meses del anterior verano; todo esto autorizado por un Gobierno que se nombra á sí mismo.

¿Podrían realizarse actos de esa naturaleza si la imprenta tuviera libertad?

Indudablemente sólo los procedimientos de la libertad son salvadores.

Accediendo á los ruegos de un apreciable colega de provincias, damos cabida á las siguientes preguntas que nos dirige para su publicación, por no haberle sido posible insertarlas en sus columnas:

Quizás podríamos contestar á algunos de los extremos contenidos en este interrogatorio, pero creemos mas prudente y acertado aguardar la autorizada respuesta de quien corresponda, (que deseamos no se haga esperar, en obsequio de los respetables intereses que la prensa periódica representa).

¿Puede publicarse en los periódicos de provincias todo aquello que no está vedado en el decreto vigente sobre imprenta?

Si la previa censura no exige de responsabilidad, según ha manifestado el Gobierno, ¿puede á su vez publicarse lo marcado con el lápiz rojo cuando conste evidentemente no ser punible?

En el caso de suspensión de un periódico, ¿en qué forma rápida y eficaz puede apelarse y ante qué autoridad?

¿Quién responde de los perjuicios que á una empresa periodística pueda ocasionarle una suspensión que resulte después del examen, injusta é inmotivada?

Enumerando nuestro ilustrado colega *El Pabellón Nacional* los periódicos que recientemente han sido víctimas del decreto de 29 de Enero, dice lo siguiente:

«Después de manifestar á nuestros colegas el sentimiento que nos causa su suspensión, seámos permitidos rogar de nuevo al Gobierno conceda mas garantías á la prensa periódica, si no quiere que se convierta, de órgano de la opinión pública, en una verdadera murga ministerial.»

¿Qué piensan los colegas liberales afeccionados al Gabinete de las palabras del periódico ultra-modorado?

El Pabellón Nacional, propósito de los viajes que algunos catedráticos han emprendido, emprenden ó emprenderán, dice lo siguiente, que recomendamos á los colegas ministeriales:

«Los trámites para castigar una falta, que no sólo no deseamos que quede impune, sino que queremos que se castigue, estaban marcados. ¿Por qué no se han seguido? No la sabemos. El caso es que ahora se palpan las consecuencias, y lo que era en extremo sencillo en el primer momento, se va complicando de una manera que lamentamos sinceramente, no solamente por el prestigio del Gobierno, que estimamos en mucho, sino también por la excitación que siempre produce este género de cuestiones.»

[Tu quoque]

La *Correspondencia* publica anoche algunos sueltos llenos de misterios respecto á la disgregación de determinado partido, y á cartas que vienen y van de campo á campo, de conferencias entre representantes de diversas fracciones, de próximas combinaciones políticas y *ejusdem furoris*.

Nosotros creemos que en el Gobierno no debe haber otro pensamiento que el de dar feliz y pronto término á la guerra y que los partidos avanzados deben ceñirse á meditar sobre su pasado, su presente y su porvenir.

Leemos en *El Eco de España*:

«El Estado, en virtud de su misión de amparar la seguridad individual, previniendo ó castigando el crimen, ha de combatir la ignorancia, fuente principal del último, y para eso necesita valerse de la instrucción y de la educación.»

Y el mejor medio de combatir la ignorancia es coartar la libertad del catedrático, que, dentro de un criterio puramente científico, explica lo que sus estudios, su razón y el convencimiento, le dictan de consuno.

Leemos en un periódico:

«Se nos asegura autorizadamente no ser cierto que se piense por ahora variar el procedimiento adoptado por el Gobierno en materias de imprenta.»

Como nos encontramos tan á gusto dentro del decreto del 29 de Enero, no nos parece mal sigamos con él hasta la consumación de los siglos.

Algunos periódicos dicen que la cuestión del *Virginius* no está concluida. Otros aseguran que lo está. ¿En qué quedamos? En que falta la debida explicación. La cuestión se halla efectivamente terminada en cuanto á la indemnización convenida. Pagada esta, nada tienen que reclamar los Estados Unidos; pero ¿quó correspondiera ahora á España obtener las ventajas que pudiera darle la declaración de buena prensa? Por eso según por qué lado se mire la cuestión, ninguno va descaminado al exponer sus dudas.

Nos asociamos á las excitaciones que dirige un periódico al Gobierno para que haga cumplir á los contrabandistas de tabacos sus compromisos. Según parece están sin trabajo una multitud de mujeres en la fábrica por falta de materiales.

En uno de nuestros pasados números hemos indicado que el ministro de Hacienda tenía el pensamiento de pagar á prorrata los libramientos de guerra, á fin de que todos participen proporcionalmente de las cantidades destinadas á cubrir ese servicio. Recordamos á los interesados que para ello tienen que presentar sus libramientos á la toma de razón.

EL CARLISMO.

Las noticias recibidas hasta la madrugada de hoy carecen de interés, según la Gaceta.

De las publicadas por diferentes periódicos copiamos las siguientes:

«Las fuerzas situadas frente á Balmaseda por la parte de Berrón rechazaron el sábado, con grandes pérdidas para los carlistas, á dos compañías del primero y segundo batallón vizcaíno, que intentaron tomar la trinchera número 4 y apoderarse de un depósito de víveres que tenían allí nuestras tropas. El número de muertos asciende á 11 y el de heridos á unos 19. Nuestras pérdidas, dos muertos y seis heridos.»

La expedición carlista que se creía destinada á pasar á Santander y Burgos, se halla concentrada en Balmaseda y aldeas inmediatas sin atreverse á seguir adelante, y es de creer, atendiendo á los elementos que la expedición requiere, que no se llevará á efecto.

Viajeros llegados el sábado á Reus de Montblanch, aseguran que había tenido lugar un encuentro entre la ronda liberal de Barberá y la carlista del Non de Prades en las inmediaciones de la Espuga, punto donde se tenía noticia se hallaba esta última.

Según un colega, se han presentado últimamente al general Cabrera un brigadier y un coronel que militaban en las filas de D. Carlos.

Todas las pequeñas partidas carlistas que durante mucho tiempo han estado recorriendo la carretera en el trayecto de Irun á San Sebastián, cometiendo todo género de tropelías, se han retirado por completo, pudiendo transitarse sin cuidado alguno.

Se ha presentado á indulto en Bilbao un titulado comandante del batallón que lleva el nombre de aquella villa, llamado D. Julio Castillo Manero, el teniente don Jorge Navarro y el alférez D. Inocencio Ruiz.

Han pasado la frontera siete individuos de los que componían la disuelta diputación carlista á guerra de Navarra, habiéndose presentado en Bayona á las autoridades.

Una carta de Manresa fechada el 31 de Marzo y publicada por la *Cronica de Cataluña*, dice entre otras cosas:

«Se había dicho que el cabecilla Gálcerán había fallecido de resultados de sus heridas, pero no ha resultado cierto. Este y sus dos compañeros se hallan en el hospital, aquel con tres heridas, dos en un brazo (algo graves) y una en la cabeza, pero según opinión facultativa, no es de creer que muera. Ayer fué visitado por varios jefes de la guarnición, y al ofrecérseles estos caballeramente, se mostró sumamente reconocido y les suplicó le inquietaran el paradero, para que pudiera recordarlo, de un crucifijo pequeño que perdió en la acción.»

Los carlistas se presentaron la semana pasada en Lucena y cobraron once trimestres de contribución correspondiente á los años 66, 67 y 68. No se contentaron con esto sino que pidieron además 600 duros que llevaron á Villahermosa y 400 á Cuevas de Vinuesa. También robaron cien cargas de algarroba.

Según telegramas comunicados por los alcaldes de los pueblos de Valencia y Castellón á las autoridades de ambas provincias, está llamando la atención el ver los muchos factos de las pequeñas partidas que se pasan á las contraguerrillas. De dichos partes se desprende haberse pasado en quince días ochenta y tantos carlistas.

Ayer pernoctaron en Cerveruela fuerzas de Cuchal, Alvarez y Pancheta sin atreverse á tomar la carretera de Castellón.

Las fuerzas liberales pertenecientes á las columnas Romero y Morales, se hallaban al mismo tiempo en San Mateo, disponiéndose á seguir la pista á las facciones, siendo por lo tanto probable que no se tardó mucho en tener noticias de algún encuentro.

En el brillante hecho de armas llevado últimamente á cabo por el bizarro brigadier Sr. Campo y Tamayo, batido á la facción del cur. Gálcerán en Navarrete, fueron hechos prisioneros, además del cabecilla, 104 individuos, cuatro cajones de municiones, cinco caballos y 1837 rs. ocupados al que dijo ser habilitado.

El *Correo Militar* da cuenta de una carta de los individuos que componían la columna de Novillas, en la que se manifiestan los grandes sufrimientos de los que han recobrado su libertad; después de un año y tres días de haber estado como prisioneros de los carlistas.

CRÓNICA GENERAL.

Han presentado sus protestas al señor ministro de Fomento los Sres. Gonzalez Serrano y Morayta, catedráticos de la universidad central.

Según noticias de otros periódicos, las han presentado también los Sres. Castro, Machado, Sales y Barnés, catedráticos de la universidad de Sevilla.

Se indica para un viaje á los Sres. Morayta y Gonzalez Serrano.

Según noticias saldrán en breve de Sevi-

lla para diferentes puntos de la península, los Sres. Barnés, Castro, Machado y Sales.

Ayer se publicó un trabajo importantísimo sobre Platon y sus obras, debido á la pluma del distinguido académico y profesor de literatura S. Canalejas.

El *Perro Grande* dice que hoy saldrá el catedrático Sr. Figueola, destinado para un viaje.

Ayer suspendieron sus clases los catedráticos de la universidad central Sres. Pisapajares y Canalejas.

Aunque el general Concha ha recibido licencia para viajar por la Península y el extranjero, parece que no piensa por ahora moverse de Madrid, donde ha fijado su residencia.

El estado del Sr. Giner de los Rios, que salió de esta capital bastante enfermo, ofrecía ayer algún cuidado. Sus amigos y muchos vecinos de Cádiz de diferentes opiniones se han apresurado á visitarle y ofrecerle sus servicios.

Ayer visitaron á la señora esposa de don Nicolás Salmeron numerosos amigos y algunos catedráticos.

Ayer estuvieron á visitar al general Concha sus numerosos amigos y muchos generales.

Anoche se presentó una proposición en la academia de jurisprudencia declarando socio de mérito al vicepresidente de dicha academia Sr. Azcoárate, que ayer salió para Mérida.

Pronto aparecerá un trabajo importantísimo del Sr. Castelar, destinado á llamar la atención.

Ha sido suspendido *El Diario de Valencia*.

En breve se publicará la primera entrega de la obra «Filosofía del derecho» de Rodó, arreglada por el Sr. Giner de los Rios.

Ha sido remolcada á Gibraltar, de cuyo puerto había salido con cargamento de azúcar, la goleta «Nuestra Señora del Carmen», que rompió el cabo de remolque.

El general Cabrera ha estado enfermo unos días en Biarritz, donde se encuentra en la actualidad su señora, que ha llegado hace pocos días.

La diputación á guerra de Navarra se ha retirado á Elizondo.

Se han enviado al consulado de España en Bayona, tres oficiales del ministerio de Estado, y Cabrera tiene otro á sus órdenes.

Las autoridades de la frontera portuguesa han descubierto en un pequeño pueblo de la misma un depósito de efectos de guerra destinados á los carlistas.

Al decir de un colega ministerial el ministro de la Gobernación se propone poner en libertad en un breve plazo á todos los presos políticos.

Ha salido para Oviedo el marqués de la Remisa.

Anuncia un periódico que se están haciendo preparativos en el palacio del señor marqués de Remisa para recibir á algunas personas que piensan establecerse en aquel edificio.

Los aeronautas franceses que cayeron en Pamplona en el globo «Saturno», han dirigido una atenta carta al gobernador y al alcalde primero, rogándoles se sean para con aquel vecindario fieles intérpretes de su agradecimiento.

Parece que en breve saldrán varios comisionados para Andalucía é Iloglaterra, á fin de adquirir ganado caballar con destino á las caballerizas reales.

Ha salido de Madrid con dirección al Norte, el marqués de Manzanedo.

Las graves ocupaciones del marqués de San Gregorio, no le permitirán desempeñar el rectorado de la universidad central según dice un periódico.

Nuestras noticias son que el candidato que reúne mayores probabilidades es el señor Fernandez Espino, director general de Instrucción pública en Setiembre de 1868.

El vecindario de Madrid corre peligro de quedarse á oscuras las noches de luna. Hasta donde puede extenderse el poder de un municipio.

Sería conveniente que se hiciera una excepción de esta medida, las noches que, á pesar de la luna, hay nublado.

Dice *La Correspondencia* que la comisión nombrada por el ayuntamiento para conferenciar con los Sres. Cánovas y Romero Robledo, acerca de la cuestión pendiente entre aquella corporación y la diputación provincial, asistió anoche á los despachos de dichos señores, saliendo muy complacida de ambas conferencias.

El ministro de Gracia y Justicia no ha podido asistir hoy á su despacho, é consecuencia de un ligero percance que sufrió ayer.

Dice *La Iberia*:

«Dentro de pocos días aparecerán en el diario oficial varios nombramientos de rectores.»

«Última grande—dirá el Sr. Orovio—que no hubiera tantos como magistrados para imitar á mi compañero Sr. Cárdenas!»

Después de varias comunicaciones cambiadas entre el señor ministro de Estado y el representante de Alemania, parece que se ha convenido en que la representación de Hesse y Darmstadt y Wurtemberg, que hasta ahora ha correspondido al ministro de España en Austria, corresponda en lo sucesivo al funcionario que desempeña el mismo cargo en Alemania.

El Consejo de ministros celebrado ayer tarde duró próximamente tres horas. De público se aseguraba que el Gobierno había continuado ocupándose de cuestiones referentes al profesorado y á determinados asuntos de la isla de Cuba. Añadiase que respecto de ambas el Consejo seguía teniendo el mismo criterio que el día anterior, es decir, propósito decidido de adoptar medidas rápidas y enérgicas de las que ya ayer, como habíamos anticipado, dió algunos indicios.

Algunos colegas de provincias, entre ellos *El Constitucional* de Alicante, nos han dispensado la honra de transcribir á sus columnas los artículos que hemos publicado sobre el nuevo sistema de alumbrado del señor Lafond.

Nos lisonjeamos del interés y celo con que nuestros colegas propagan tan importantes inventos, que como hemos dicho repetidas veces, une á su utilidad importancia suma para la economía de las familias.

De esperar es, que el Sr. Lafond vea premiados sus laudables trabajos, con la aceptación de su sistema por todas las clases y para todos los servicios.

La inoculación de la vacuna para los niños pobres pertenecientes al cuarto distrito de beneficencia municipal, dará principio mañana jueves á las tres de la tarde, continuando á igual hora los siguientes hasta su terminación.

Se está terminando en Gobernación el arreglo de nombramientos de médicos de baños, faltando ya escaso número de plazas que cubrir.

El lunes se verificó en el «Ateneo de la Juventud» junta general ordinaria, para la aprobación de cuentas y reelección de cargos, quedando nombrada la nueva junta directiva en la forma siguiente: Presidente, Sr. Jaramillo.—Vicepresidentes: 1.º, García de Ancos.—2.º, Martínez Espinosa.—Secretarios: 1.º, Retes.—2.º, Cencillo y Briones.—Vice: Carvajal D. Federico.—Bibliotecario: Carrillo.—Tesorero: Mengibar D. Eduardo.—Contador: Saavedra.—Vocales: Sres. Robles.—Buisen.—Galvez.—Carvajal D. Carlos.—García Puelles don Eduardo.—Gil y Ruiz.

En la misma sociedad, inaugurará brevemente el citado Sr. García de Ancos unas lecciones de alemán y francés, alternando con algunas conferencias sobre filosofía escolástica y fisiología moderna.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid anuncia la provision de una plaza de jefe de oficina sucursal, que sea á la vez perito tasador de alhajas, á cuyo fin admite solicitudes arregladas al programa que para los ejercicios de oposicion ha fijado en el vestibulo de la oficina central, Plaza de las Descalzas, núm. 1.

Ha llegado á Madrid el jefe carlista que fué Sr. Lirio.

Ayer se aseguraba en los círculos bursátiles que el Sr. Reig, síndico del colegio de agentes de cambio de esta plaza, había retirado de un modo tan apremiante su dimision, que la autoridad competente se había visto en el caso de admitirla.

SEGUNDA EDICION.

RIO JANEIRO 6 (por el cable).—Carecen por completo de fundamento los rumores de la próxima abdicacion del emperador del Brasil.

BERLIN 6.—La «Gaceta Nacional» dice que Baviera no mandará á España ningún representante especial.

IDEM 6.—El periódico *La Gaceta de la Alemania del Norte* dice que las autoridades alemanas han fijado su atención sobre el hecho de que en varios puntos de Baviera y de Westfalia, se están verificando colectas para los carlistas.

Las autoridades del país han recibido orden de impedir estas recaudaciones á favor de los rebeldes de España.

ROMA 6.—En la segunda quincena del mes corriente, irá á Florencia el emperador de Alemania.

Los telegramas de Alemania que dan esta noticia afirman: así el estado de su salud se lo permite.

PADUA 6.—La revista militar, que en obsequio del emperador de Austria se ha verificado en las inmediaciones de Padua, ha sido magnífica.

Tanto el rey Victor Manuel como el emperador Francisco José, han sido objeto de una grande ovacion.

VENEZIA 6.—Se atribuye grande importancia á la entrevista celebrada por los soberanos de Italia y Austria.

Se cree que se han puesto de acuerdo sobre algunos puntos de interés internacional y particularmente sobre la situación creada por la actitud de Alemania respecto al Vaticano.

Se asegura que ambos monarcas han convenido en sostener las leyes de garantías pontificias aprobadas por las Cámaras italianas, á fin de que la persona del Pontífice y todos los actos emanados del Vaticano sean completamente inviolables.

ROMA 6.—Han sido condenados á tres años de cárcel los falsificadores de billetes de Banco del Brasil.

PARIS 6.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, 63'95.

4 1/2, 92'85.

5 por 100, 102'90.

Exterior español, 23 1/2.

Interior, 18 3/4.

Consolidados ingleses, 93 1/2.

En el Bolsin se han hecho:

Exterior español, 23 7/16.

Interior, 18 7/8.

VENEZIA 7.—El rey de Italia obsequió anoche con una gran comida al emperador de Austria.

Los dos soberanos pronunciaron brindis muy amistosos, haciendo votos por la prosperidad de los dos países.

Los ministros de ambas naciones celebraron una conferencia á la cual se atribuye grande importancia política.

PARIS 7.—El «Diario Oficial» publica un decreto convocando para el 6 de Junio próximo á los electores de la isla de Guadalupe (Antillas), para que elijan un diputado á la Asamblea nacional.

Casi toda la prensa europea atribuye mucha importancia á la entrevista de los soberanos de Austria é Italia.

Algunos periódicos creen que pronto se comenzarán á ver los resultados de dicha conferencia.

BERLIN 5.—El emperador de Alemania ha aceptado gustoso el encargo que le ha confiado el rey de España de investir al príncipe de Bismark las insignias del Toison de Oro.

Ha sido conferido al rey Alfonso el gran cordon del Aguila Negra. Otras distinciones han sido concedidas á los Sres. Cánovas y Castro (D. Alejandro).

El emperador de Rusia despues de permanecer tres dias en Berlin á mediados de Mayo se dirigirá á Ems, donde recibirá la visita de su hija la duquesa de Edimburgo.

Hoy ha llegado á esta capital el general Molto.

Esta mañana han llegado á esta capital 230 quintos procedentes de Alicante y Valencia.

Procedente de Ciudad-Real ha llegado á esta capital el coronel de la Guardia civil de dicha provincia.

Se ha concedido licencia para Málaga al comandante D. José Villar y Villar, agregado á la embajada española en Paris.

Esta tarde se hablaba de nuevas protestas presentadas por algunos catedráticos de las universidades de Barcelona y Valencia.

A última hora ha sido levantada la suspensión á nuestro apreciable colega *El Pueblo*. Lo celebramos.

Se ha pedido autorización para publicar un periódico bajo el título de *Revista científico-literaria*.

Han sido destinados: al batallón cazadores de Barbastro, el teniente coronel D. Indalecio Chamorro; al provincial de Segovia, el teniente coronel D. Eugenio Cuesta; al de Navarra á D. Cayetano Solano, y al de Lugo el comandante D. Rafael Castro y Castro.—(Oficial).

Esta tarde se ha verificado la recepción del representante del Brasil.

A las cinco y media se han reunido los ministros en Consejo.

El correo de Valencia ha llegado con cuatro hoas de retraso á causa de un descarrilamiento de un taen de mercancías.

Esta tarde ha estado el Sr. D. Luis Blanc en el ministerio de la Gobernación gestionando en favor de los presos de Zaragoza.

Esta tarde estaban expeditas todas las vias de comunicación.

Los fondos públicos han quedado hoy á los precios siguientes:

3 por 100 interior, 17'50.

Idem idem exterior, 20'40.

Banco de España, 102'25.

Bonos del Tesoro, 49'75.

Obligaciones de f.c. de 2000 rs. (nuevos), 31'75.

Idem idem idem (viejas), 31'60.

Cambios.—Paris, 6'7.

Londres, 48'70.

ESPECTACULOS PARA ANAÑA.

Español.—A las 8 y 1/2.—Mujer gazmoha y marido infiel.—El sexo débil.

Circo.—A las 8 y 1/2.—La redoma encantada.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—El trono de Escocia.

Martin.—A las 8.—Lo que sobra á mi mujer.—El poder del oro.—El arcediado de San Gil.—Las cuatro esquinas.—Baile.

Eslava.—A las 8 1/2.—Un cosechero riojano.—La Jardinería, baile.—Una idea feliz.—Cuadros disolventes.

Infantil.—A las 7 1/2.—A la Virgen del Pilar.—Dispuestos por bondad.—El poeta de guardilla.—La mar en chiquillos.—En una fonda.—Baile.

Bolsa.—A las 8 1/2.—En las astas del Toro.—El viaje de Europa.

MADRID.

IMPENTA Á CARGO DE JUAN IÑIESTA.
Pez, 6, principal.

